

INMORTALIDAD GENÉTICA: EL ADN EN LA CONCEPCIÓN DALINIANA DEL TIEMPO

Daniel López del Rincón

2017. Un insólito encuentro entre Dalí, el ADN y el tiempo

Es el año 2017 y una juez ordena la exhumación del cuerpo de Salvador Dalí. Han pasado 28 años desde su muerte y su cuerpo permanece igual que cuando fue embalsamado y enterrado en el Teatre-Museu de Figueras. «Su bigote permanece intacto, marcando las 10 y 10, como él deseaba. Es un milagro», afirma Narcís Bardalet, que fue el embalsamador del cuerpo de Dalí¹. El cuerpo incorrupto, la puntualidad de su bigote y, en definitiva, la ausencia de evidencias del paso del tiempo, parecen apuntar a la consumación de la ilusión daliniana de controlar el tiempo, de vencer a la muerte. Las razones de esta exhumación no dejan de tener resonancias dalinianas. Ante una demanda de paternidad, la jueza ordena la obtención de restos biológicos del cadáver de Dalí para obtener muestras de ADN que permitan aclarar el asunto. Parece que las palabras que la abuela de la demandante dirigía a su nieta, Pilar Abel, quien afirma ser hija de Dalí («Eres tan rara como tu padre»),² no han sido suficiente argumento para demostrar su filiación por lo que la jueza autoriza la obtención de muestras biológicas del pintor³.

La búsqueda de la herencia genética en el ADN de Dalí y el descubrimiento, mediante su exhumación, de que el tiempo parece haberse detenido en el cuerpo de Dalí, constituye un buen punto de partida para presentar la hipótesis de la que partimos y es que Dalí buscó a lo largo de su trayectoria artística (y muy especialmente en la ciencia), un camino hacia la inmortalidad y que lo encontró en el ADN.

1957. El inicio del interés daliniano por el ADN

En 1957 Salvador Dalí inicia la pintura Paisaje con mariposa. El Gran Masturbador en paisaje surrealista con ADN y, con ella, un camino que le llevará a convertirse en pionero de una manifestación artística tan actual como es el bioarte.⁴ Paisaje con mariposa es un punto de partida: es la primera obra que Dalí dedica a la biología molecular, el inicio de un proceso que le llevará, a lo largo de dos décadas, a la configuración de un verdadero ciclo iconográfico dedicado al ADN, que articula todo un sistema de pensamiento, en el que, como sucedía con su admirado Ramon Llull, no hay contradicción entre ciencia y mística. Pero es también un punto de llegada: el

¹ 1 Fita, J., «El bigote de Salvador Dalí sigue intacto, marcando las 10 y 10, es un milagro», La Vanguardia, 21/07/2017. En línea: <<http://www.lavanguardia.com/cultura/20170721/424276137999/salvador-dali-pelo-unas-dos-huesos-largos-exhumacion.html>> [fecha de consulta: /0972017]

² 2 Rodríguez, M. «Una juez ordena la exhumación de Salvador Dalí por una demanda de paternidad», El País, 27/06/2017. En línea: <https://elpais.com/cultura/2017/06/26/actualidad/1498479094_219775.html> [fecha de consulta: 28/07/2017]

³ 3 Cabe decir, aunque ello exceda las preocupaciones esencialmente artísticas del texto presente que, finalmente, Pilar Abel resultó no ser la hija biológica de Dalí, a tenor de los resultados del test genético.

⁴ 4 Para ver una síntesis de las cuatro fases propuestas a la hora de elaborar una historia del bioarte, así como el lugar pionero que ocupa Dalí en el mismo, véase: López del rincón, D. y Cirlot, L. «Historia del bioarte o los retos metodológicos de la historia del arte (de los nuevos medios)», Artnodes, n.º 13, 2013, pp. 62-71

interés daliniano por las ciencias (marcado hasta el momento por la física cuántica) a las que confiere un sentido metafísico, junto con la preocupación por el tema de la muerte, hallarán en el ADN una de sus soluciones iconográficas más satisfactorias.

Tal y como manifestó James D. Watson, descubridor de la estructura de doble hélice del ADN, a propósito de un encuentro con Dalí, el pintor estaba entusiasmado con el descubrimiento porque, en su opinión, demostraba la existencia de Dios.⁵ La afirmación de que el ADN demuestra la existencia de Dios podría parecer una mera ocurrencia, especialmente si la unimos a las esperpénticas pronunciaciones del término «ácido desoxirribonucleico», que Dalí acostumbraba a realizar en sus apariciones en sus apariciones en los medios de comunicación. Sin embargo, el ADN es para Dalí mucho más que una palabra fonéticamente atractiva. En paralelo a estas apariciones públicas, que bien podríamos considerar como un modo de acercar el arte a la vida en un ejercicio genuino de Dalí está realizando aportaciones constantes y profundas durante un periodo de tiempo significativo, en dos direcciones principales: la producción de obras en torno al ADN (fundamentalmente pinturas pero también dibujos, collage, objetos o libros) y la producción de textos sobre el tema. Se hace indispensable atender a las relaciones entre la producción plástica y la textual.

Dado que ya nos hemos encargado en otro lugar de elaborar un catálogo sobre la iconografía del ADN en la obra de Dalí,⁶ consideramos que puede resultar útil aportar aquí una selección de textos y referencias que Dalí dedicó a esta temática, que puedan contribuir a reconstruir los significados que Dalí ha atribuido al ADN, para comprender de qué modo la iconografía del ADN constituye para Dalí el acceso a un tiempo, el divino, capaz de trascender la muerte, dándole acceso a lo que él mismo denominó «La inmortalidad del imperialismo genético». Lo cierto es que la reunión de las palabras «Dalí» y «tiempo» evoca una obra clave del arte de las vanguardias, *La persistencia de la memoria* (1931), de la que nos interesan aquí dos cuestiones. La primera, la preocupación manifiesta por el paso del tiempo (encubierto por la ilusión de su permanencia, a través de la memoria), trasunto de la preocupación daliniana por la muerte; la segunda, la relación que se puede establecerse entre esta obra y la ciencia, aludiendo a la Teoría de la Relatividad de Einstein (que, recordemos, presentó sus teorías en la Residencia de Estudiantes) o al Principio de Incertidumbre de Heisenberg, del quien Dalí declaró considerarlo como su padre.⁷ Tiempo y ciencia se presentan, en la estética daliniana, como dos conceptos estrechamente unidos: la ciencia será el camino por el cual Dalí conseguirá acceder a la eternidad. La hipótesis con la que

⁵ . 5 Úbeda, J.; Marquès, S.; Pons, E. y López, M., *Dimensión Dalí* [DVD], Barcelona, Grupo Mediapro, 2004. *Inmortalidad genética: el ADN...*

⁶ 6 Para conocer las principales obras que Dalí dedicó al ADN, desde un enfoque iconográfico, véase: López del rincón, D. «La biología molecular en la trayectoria artística de Salvador Dalí», *Archivo Español de Arte*, LXXXIX, 356, octubre-diciembre 2016, pp. 399-414

⁷ 7 «Durante el periodo surrealista, he deseado crear la iconografía del mundo interior, el mundo de lo maravilloso, de mi padre Freud: lo he conseguido. Actualmente, el mundo exterior –el de la física– ha trascendido al de la psicología. Mi padre, hoy, es el doctor Heisenberg». DALÍ, S. «Manifiesto de la Antimateria» (1958) en Dalí, S. *Obra completa*, Barcelona, Destino, 2006, p. 636.

trabajamos es que es precisamente el ADN (Ácido Desoxirribonucleico), descrito por los Nobeles Watson y Crick⁸ en 1953 [fig. 1], el que permitió a Dalí resolver las ansiedades tempo rales que se encuentran en La persistencia de la memoria. De hecho, en una entrevista realizada en 1971, cuando Dalí está insistiendo en la importancia del «ácido desoxirribonucleico» que pronuncia estentórea y rimbombantemente, el periodista le pregunta directamente «¿Y eso para qué sirve?», a lo que Dalí responde: «Para la inmortalidad, entre otras cosas».⁹

Fig. 1. Artículo publicado por James D. Watson y Francis en la revista Nature (1953).

1957-1975. El periodo del ADN

Son diversos los textos y declaraciones en los que Dalí condensó su ideario en torno al ADN. A continuación presentamos una relación de algunos de ellos, apuntando también otros hechos significativos, ordenados cronológicamente, que nos ayudana visibilizar la persistencia de la atención dedicada por Dalí al ADN, a lo largo de un arco cronológico de cerca de 20 años, lo que nos permite afirmar sin ambages la existencia de un «periodo del ADN» en la trayectoria artística daliniana:

1957: Dalí inicia *Paisaje con mariposa. El Gran masturbador en paisaje surrealista con ADN*, solo 4 años después de que Watson y Crick describan la estructura en doble hélice del ADN [fig. 1].

1958: Con motivo de su exposición en la Carstairs Gallery publica «Antimatter manifesto» (Manifiesto antimateria).

1962: Expone en el Salón del Tinell de Barcelona para cuyo catálogo escribe «Fortuny Dalí y sus batallas de Tetuán». Cambridge.

1963: Publica su libro *Le mythe tragique de l'Ángelus de Millet* (El mito trágico del Ángelus de Millet), cuyo manuscrito se había perdido durante veintidós años, entre ellos «Dali's notes on the Battle of Tetuán» (La batalla de Tetuán) para Show. Expone en la Knoedler Gallery, entre otras obras, su

⁸ Si bien es cierto que ese primer artículo sobre la estructura del ADN fue escrito por James D. Watson y Francis Crick, conviene aclarar la autoría de la investigación que, excede el papel de estos dos científicos, que trabajan desde el prestigioso laboratorio Canvendish

⁹ Ciertamente, fue Maurice Wilkins el que, en el King's College, había empezado a utilizar técnicas de Rayos X para fotografiar el ADN. Ahora bien, el papel fundamental en esta historia es el de Rosalind Franklin que, después de haber realizado un trabajo pionero en París, se incorpora en el King's College y lleva las investigaciones del ADN muy lejos. Fue viendo estas fotografías como Watson y Crick tuvieron la idea definitiva, que rápidamente redactaron, sobre la estructura físico-química del ADN. Franklin morirá poco después de la publicación del artículo, en 1958, a causa de un cáncer, quizá provocado por una excesiva exposición a la Royos X con los que trabajaba. Años después, en 1962, Watson, Crick y Wilkins recibían el premio Nobel por sus trabajos en relación con el ADN.⁹ Ninguno hizo mención de Franklin en su discurso de recepción del Nobel.

GALACIDALACIDESOXIRIBUNUCLEICACID (Homenaje a Crick y Watson) [fig. 3]. Dalí realiza también la obra *Árabes desoxirribonucleicos* [fig. 4].

1973. Dalí publica «Immortalité de l'impérialisme génétique» («Inmortalidad del imperialismo genético») incluido en su libro *Dix recettes d'immortalité* («Diez recetas de inmortalidad»).

1975: Dalí dibuja *La escalera de Jacob* para la publicación en homenaje a Severo Ochoa, *Reflexions on biochemistry* [fig. 5]. 500 El tiempo y el arte. Reflexiones sobre el gusto IV 1962. *La Batalla de Tetuán*

Fig. 2. Salvador Dalí. La Batalla de Tetuán, 1962.

Cuando, en 1962, expone en el Saló de Tinell de Barcelona, Dalí presenta también sus reflexiones en torno a su admirada Batalla de Tetuán de Fortuny, a la que dedicó diversas composiciones [fig. 2] además de reflexiones teóricas. De manera explícita, Dalí relaciona las preocupaciones sobre la «persistencia de la memoria» (en clara alusión a su obra de 1931) con el ADN, que vendría a resolver la cuestión planteada en aquella obra: Dalí, fascinado por la biología moderna, considera que la persistencia de la memoria se encuentra localizada en el ADN, cuyas dos espirales son el mundo cristiano y el mundo musulmán entrelazados, y la historia tan solo es la persistencia genética de las dos memorias.¹⁰ La alusión al pasado mítico de la Historia de España (que encontraremos también en la alusión al emperador Trajano) se materializa aquí en la relación entre los mundos cristiano y musulmán. La histórica relación entre ambos mundos no solo cuenta con ese rasgo de persistencia, que tanto tiene que ver con la «inmortalidad genética» que Dalí formulará en 1973, sino que sintomáticamente se caracteriza por el entrelazamiento, como sucede con la estructura helicoidal del ADN. Este entrelazamiento al que Dalí alude resulta evidente desde un punto de vista conceptual y formal cuando observamos la obra que realiza Dalí un año después, en 1963, cuyo título es *Árabes Desoxirribonucleicos*. No solo la alusión al mundo árabe, sino también la representación plástica de esa espiral entrelazada nos remiten al valor del ADN en la iconografía daliniana.

Fig. 3. Salvador Dalí. Galacidalacidesoxyrribonucleicacid, 1963.

En la composición pictórica que Dalí dedica a la Batalla de Tetuán, en la que se representan árabes montados a caballo, no parecen haber mayores alusiones al ADN, a pesar de que sí que encontramos sintonías iconográficas entre esta obra y otras que Dalí dedica al ADN. Por un lado, los rostros sin rasgos de los jinetes están claramente emparentados con los rostros de la mencionada *Árabes desoxirribonucleicos*. Por el otro, la composición de un grupo de jinetes al galope, que es aquí el centro de la composición, aparecerá en la parte izquierda de la que podríamos considerar la obra culminante que Dalí dedica al ADN, en 1963, y que comentaremos a continuación. 1963. *Galacidalacidesoxyrribonucleicacid* La presentación de esta obra [fig. 3] en la galería Knoedler de Nueva York, en 1963, se acompañó de múltiples referencias visuales y textuales. La cubierta del catálogo reproduce un collage realizado por Dalí en el que aparecen las fotografías de los Nobeles Watson y Crick, explicitando que se trata de un «Hommage à Watson e Crick», y en el que una espiral de ADN está siendo

¹⁰ 10 Dalí, S., *Obra completa...*, op. cit., p. 473

trabajada por unas figuras humanas que Carme Ruiz identifica, sintomáticamente, con árabes con fusiles.¹¹

Tal y como recoge esta misma investigadora, el texto que acompañaba a esta obra era el siguiente: En un tiempo en que los títulos de las pinturas son bastante cortos (por ejemplo «pintura n.º 1» o «Blanco sobre blanco») yo llamo a mi homenaje a Crick y Watson: GALACIDALACIDSESOXIRIBONUCLEICACID». Es mi título más largo en una sola palabra. Pero el tema incluido es más largo: largo como la persistencia genética de la memoria humana. Tal como anunció el profeta Isaías el Sabio, y como ya retenía la mente de Dios, desde la cual se ve por primera vez en la historia iconográfica, sus brazos que reproducen la estructura molecular de Crick y Watson elevan el cuerpo difunto de Cristo por resucitarlo ninguno el cielo.¹² El valor que Dalí concede a la longitud cuando alude al título de la obra es importante, por cuanto a remite a otro tipo de longitud genuinamente daliniana, la de la «persistencia», que Dalí adjetiva aquí como «genética». Nuevamente Dalí redundante en la idea de que el ADN es el responsable de hacer que la memoria (genética) persista. Por otro lado, en el anterior fragmento, encontramos explicitada la alusión a la divinidad, que queda clarísimamente representada en la composición de Galacidalacidesoxirribonucleicacid. En la parte superior, en un ejercicio genuino de imagen doble, las nubes arremolinadas como hélices de ADN, son también la forma de Cristo cuyos brazos, igualmente torsionados, se dirigen hacia el mundo terrenal. Resulta significativo apuntar a la asociación entre el cuerpo (perfecto, divino) y la forma del ADN no solo en la anterior obra sino en un dibujo realizado por Dalí en los márgenes del libro de James D. Watson, *The Double Helix*¹² [fig. 4] que se conserva en el archivo de Dalí. En él vemos el modelo helicoidal del ADN que Dalí ha continuado, en su parte superior, dibujando una mano que sostiene un disco. Justo al lado, Dalí ha representado el Discóbolo de Mirón, cuya torsión del cuerpo permite trazar unas líneas onduladas paralelas a las del ADN y que culminan, en la parte superior, en la mano que coge el disco, idéntica a la anterior. El texto autógrafo del mismo año 1963, reproducido en el libro *Salvador Dalí a croisé des savoirs*¹³, es igualmente significativo y no hace sino reforzar la asociación entre divinidad, eternidad y ADN en la obra de Dalí: *Cete le nom de ma propre memoire genetique. (...) Le bras de Dieu eternelleeeee [sic] remonte l'homme. Christ au ciel comme l'aurai voulu le pere / jesuite/ teleirand de Chardin. Verifiant l'ainsi l'ancienne idée Dalinienne de «la persistence de a memoire (...)*

Fig. 4. Dibujos realizados por Dalí en The Double Helix, de James D. Watson. 1973.

La inmortalidad del imperialismo genético

En el año 1973, cuando Dalí ya ha dedicado una parte importante de su producción al denominado «periodo del ADN» escribe el que constituye uno de los textos clave para comprender su asociación entre genética e inmortalidad, de la que a continuación reproducimos el fragmento más explícito al respecto y en el que no es difícil encontrar

¹¹ 11 Ruiz, C. «Salvador Dalí y la Ciencia, más allá de la simple curiosidad», *Pasaje a la Ciencia*, n.º 13, 2010, p. 10.

¹² *Ibidem*, p. 11. 13 Watson, J. D., *The Double helix*, Nueva York, Atheneum, 1968.

¹³ Ruffa, A.; Daenel, Ph.; Chaperon, D. (eds.), *Salvador Dalí à la croisé des savoirs*, París, Desjonquères, 2007, p. 72.

una explicación iconográfica de La escalera de Jacob (Homenaje a Severo Ochoa), aparecido ese mismo año: Hoy los últimos descubrimientos de la ciencia nos demuestran que las leyes de Dios son las de la herencia contenida en el ácido desoxirribonucleico, ADN, y que el ácido ribonucleico, ARN, no es más que el mensajero encargado de transmitir el código genético, que el legi intimus de dos ácidos en cuestión, formando así la escala de Jacob de Crick y Watson. En la escala de Jacob cada escalón es un rellano ADN y los ángeles que suben y bajan son el ARN. La intimidad molecular de cada escalón es un florón único de legitimidad de ese árbol de Jessé del que se desprenden todas las demás legitimidades¹⁴. En este texto Dalí explicita con claridad que el ADN constituye un acceso de los hombres hacia Dios, explicitando su analogía con una escalera, y asociándola al relato bíblico de la escalera de Jacob. La asociación a lo divino, resulta, además, interesante por lo que respecta a la cuestión del tiempo, por cuanto Dalí, considera que el ADN es divino porque ha conseguido, generación tras generación, transmitirse a sí mismo, generando una continuidad genética que ha superado las muertes individuales. El ADN, por decirlo de algún modo, desvela una continuidad entre los individuos que nos permite entender la afirmación daliniana de que el ADN tiene un carácter monárquico. Ciertamente, se trata de una referencia a la pureza de la sangre, tan importante en la herencia de las estirpes monárquicas y que respondería, según Dalí, a una lógica genética. Cobran algo de sentido así las, en principio inverosímiles, alusiones a los testículos de Trajano («receptáculos genéticos»): «los gloriosos testículos de nuestro emperador Trajano» o «las cápsulas imperiales, receptáculos genéticos que lleva Trajano, acumularon en un esperma único la eyaculación de su victoria final» y, por otro lado, que afirme que «los hombres llevamos los testículos rellenos de ángeles, seres que solo existen potencialmente en estado de energía espiritual pura¹⁶. Este origen mítico y genético que Dalí sitúa en Trajano permitiría, gracias al «imperio de la sangre», que entienda en términos de «corriente genética», establecer y visibilizar una línea que conecta, por un lado, a Trajano, Adonis, Velázquez, Picasso hasta llegar al mismo Dalí y, por el otro, el que le conduce hasta su amada Gala.

Fig. 5. Cubierta de la publicación en homenaje a Severo Ochoa donde se reproduce la composición de Dalí La escalera de Jacob (1975).

¹⁴ Dalí, S., «La inmortalidad del imperialismo genético», en DALÍ, S. Por qué se ataca a la Gioconda, Madrid, Siruela, 2003, p. 279.